

EL SEGUNDO AÑO DE VIDA DEL NIÑO

El segundo año de vida viene marcado por la aceleración del desarrollo motor e intelectual. Aprender a andar confiere a los niños un mayor grado de control sobre sus actos. Esta movilidad les permite decidir cuándo acercarse y cuándo marcharse.

El negativismo en esta edad desempeña un papel fundamental en el desarrollo de la independencia. Si se hace persistente, sin embargo, este tipo de comportamiento de oposición continúa, connota un problema.

Durante el segundo años de vida, el niño gana autonomía. El reto es saber convertirse en un ser separado e individual. Aprende a andar, a comer solo, a controlar el esfínter anal y a hablar. El término "los terribles dos" refleja la complejidad de los niños en este estadio del desarrollo.

Paternidad

En este período la misión fundamental de los padres es satisfacer las necesidades del niño de un modo sensible, sin anticiparse ni colmar sus necesidades de un modo que el niño nunca llegue a experimentar tensión. Es preciso que ésta exista en algún grado. En este período los padres deben ser firmes a la hora de establecer los límites de la conducta aceptable y estimular la progresiva emancipación del niño. Hay que tener cuidado con ser demasiado autoritario en esta etapa. Hay que dejar a los niños actuar por sí solos y aprender de sus propios errores. Y deben ser protegidos y ayudados cuando la dificultad supere sus capacidades.

Durante esta etapa, los niños suelen pelear para conseguir en exclusiva el cariño y la atención de los padres. Se despierta la rivalidad entre los hermanos, con el padre o con la madre, para ocupar el papel estelar en la familia. Aunque los niños están aprendiendo a compartir, todavía lo hacen con desgana.

1. ¿Piden mucho brazos o prefieren explorar el mundo andando?

Los dos años es la edad de la explosión motriz, los niños aprenden mediante el movimiento y la exploración. Sus juegos preferidos son caminar de un lado a otro, "escalar", subirse a muebles, arrastrarse por el suelo, gatear, etc. La clave de este movimiento autónomo es que les permite abrir cajones, subir a estanterías, llegar a lugares diferentes para poder explorar todo lo que encuentran a su paso, sin distinguir si es peligroso, frágil o caro.

Pero si bien esta es su necesidad y a la vez su diversión favorita, el afecto, el contacto físico, los brazos es lo que le da la sensación de seguridad, de protección que es lo que le permite alejarse y explorar. La exploración no se daría sin un apego seguro.

Por tanto a la pregunta podríamos responder, que tanto la una como la otra son necesarias, y aunque lo habitual es que pasen mas tiempo sacándole partido a la independencia motora recientemente adquirida, seguirán necesitando el contacto físico de forma intermitente para saber que puede seguir investigando pues sigue teniendo el afecto y protección de su padre y madre.

2. ¿Siempre que piden brazos es que lo necesitan?.....

La respuesta puede ser que no siempre lo necesitan, pero casi siempre lo desean. ¿Podríamos decir que la necesidad es un argumento de más peso que el deseo?

La cuestión importante sería saber si mi hijo requiere los brazos continuamente, y si es capaz de soportar un no por respuesta.

Si mi hijo reclama los brazos continuamente, y además cuando le digo que no o después de cogerle un ratito al dejarlo en el suelo genera una rabieta importante, a lo mejor tengo que preguntarme si no estaré utilizando los brazos más por no oírle que por una necesidad real.

Es importante abrazarle y achucharle, pero también permitirle que experimente el malestar y aprenda a tolerarlo, tenemos que ayudarlo a que sea autónomo, que soporte las esperas y aprenda a demorar la consecución de sus deseos, aunque sea unos minutos, pues en pequeñas dosis pues todavía tiene 2 años, irá entendiendo que no puede tenerlo todo y ya.

3. ¿Qué tenemos que hacer los padres.....?

Lo más fácil es que preveamos que si vamos a estar un buen rato caminando, lo más probable es que nuestro hijo llegue un momento que pida que lo cojamos. Por tanto si sabemos que es fácil que esto ocurra, podemos llevar el cochecito para la vuelta, o algún correpijillos (que ya vienen preparados para salir de paseo) o resignarnos en que en paseos largos tendremos que llevarlos a hombros, a "caballito" o en brazo.

En cualquier caso otra opción muy válida es prevenir las rabietas, pues el cansancio es favorecedor de las mismas, pero por el contrario, el juego lo hace más soportable. Podemos entretener la vuelta echando carreras, caminando a la vez de la mano, ir cantando canciones siguiendo el ritmo de la marcha, escondernos en distintos lugares de la calle y llamar al niño para que nos busque, etc.

4. ¿Cómo detectar cuándo son simplemente mimos....?

Como comentaba antes, los mimos no son una razón menor que la necesidad, pero lo que si es cierto que no podemos ceder siempre a ellos, pues no ayudamos a la independencia y autonomía del niño.

Casi todas las madres y padres aprenden a detectar cuando el llanto es tan solo un medio para conseguir lo que los niños quieren, el tipo de llanto suele empezar más fuerte y pasar a ser más monótono, repetitivo e incluso con momentos de olvido del mismo, en cambio el llanto de necesidad suele empezar y mantenerse igual, y si creemos que pudiera ser de éste, podemos hacer un repaso de su hambre, sed, cansancio, sueño etc., para identificar si pudiera ser alguna de estas cosas.

5. ¿Pueden entender ya que no podemos cargar con ellos porque pesan mucho?

Con dos años el nivel de comprensión del lenguaje es bastante avanzado, por tanto si pueden entender que nosotros también estamos cansados. Pero que entiendan que estamos cansados no es razón suficiente para que dejen de pedirnoslo, su nivel de autocontrol es todavía escaso y no son capaces de soportar su malestar, a pesar del nuestro.

El problema no está en entender el argumento de la negativa, sino en querer aceptarla. Por tanto la clave no está en repetírselo varias veces o más despacio o mas alto, por desgracia en los niños como en los adultos, el entendimiento no siempre asegura el cambio.

De todas formas no vamos a dejar de explicárselo, pues algunas veces funciona. Pero si no fuera así tendremos que pasar a tomar algunas de las medidas comentadas en la pregunta 3 y además añadir una nueva alternativa, negarnos y asumir las consecuencias que se derivan de un no.

"nunca le daré una negativa, si no podré mantenerla". Las negativas incumplidas sirven para que el niño gane terreno y nosotros enfado y sensación de impotencia, de "no poder con el niño", lo cual provocará que cada vez me enfrente menos a sus apetencias, sean cuales sean y cada vez mí hijo me controlará más.

6. ¿Y después del no....qué?

Si nuestro hijo está poco acostumbrado a las negativas y suele salirse con la suya, lo normal es que ante un "no" comience una rabieta que puede llegar incluso a durar horas. Si a la pregunta de cuánto es el máximo que aguanta su hijo en una rabieta, su respuesta es seguro que muchísimo o podría durar horas, eso significa que no sabe realmente ese máximo, es decir, que antes de llegar a él usted ha cedido. Si esto es así le resultará más difícil, pero no imposible.

Lo primero es acordarnos que es mejor prevenir que curar. Los niños de dos años todavía no han adquirida la destreza ni aguantan los mismo que los mayores, por tanto acordémonos al salir de que es probable que me pida brazos y si no voy a estar dispuesto a cogerlo más vale que lleve una alternativa a los brazos o que le entretenga para que no se acuerde de ellos.

Pero si percibimos que se empeña en que lo cojamos, que no hay una necesidad real y que los juegos no han servido para que se olvide de los brazos, tendremos que pasar a las consecuencias:

- Ofrecerle un premio si hace el esfuerzo de caminar hasta el lugar donde vamos y en el momento de conseguirlo premiarle con lo prometido. Por supuesto ha de ser algo que le guste al niño y no tiene que ser siempre material, no olvidemos que lo que más le gusta al niño es estar con nosotros, por tanto podemos premiarle con hacer algo juntos. (ver unos dibujos en la tele juntos, comer unas palomitas con ellos, jugar con el a su diversión favorita....)
- Otra alternativa será negociar o pactar con ellos enseñándole a que aguante o se controle un poquito más y darle lo que quiere si así lo hace. Es decir, que si el niño aguanta un poquito más andando, hasta algún sitio concreto que pactemos, entonces premiaremos su esfuerzo llevándole en brazos el recorrido restante. Lo mejor es que poco a poco podemos ir pidiéndole un recorrido algo mayor para conseguir que le cojamos. Pero esto con mucha paciencia, no aumentar el recorrido mucho ni de un día para otro.
- La última opción será negarnos a llevarle en brazos y una vez empezada la rabieta, le diremos tranquilamente que esperaremos hasta que se calme. A partir de ese momento no haremos ninguna referencia a su llanto, a que lo mejor es que se tranquilice, ni al "numerito que está montando"....., simplemente esperaremos a que se calme estando cerca de ellos, pero sin intervenir. Una vez que la rabieta esté terminada le daremos la mano y seguiremos andando con ellos sin hacer referencia a la rabieta, ni al espectáculo, ni a la preferencia de no enfadarse, simplemente hablaremos de las cosas que veamos en la calle, de lo que vamos a comer o cenar o intentaremos de nuevo las opciones 1 o 2, sin que en ningún momentos perciba que estamos enfadados. Nuestra actuación durante la rabieta y después de ésta, es como si no estuviera ocurriendo o no hubiera ocurrido. "no la hemos visto, por eso no hablamos de ella".

En cualquier caso, será importante tener claro cuando empieza una rabieta que vamos a poder mantenernos aguantándola con calma y sin intervenir mientras se produce, y por supuesto sin ceder. Si algún día concreto soy consciente de que no voy a poder mantenerme firme sin ceder, es mejor probar las dos primeras opciones o cogerlo directamente sin decirle nada desde la primera vez que lo pida, alegando como motivo de cogerle cualquier comportamiento adecuado que haya realizado en ese día.